

Evolución del concepto de intelectual en Francia

y su influencia en Latinoamérica

Osbaldo Amauri Gallegos de Dios*



En Francia durante el Affaire Dreyfus se cristalizó la figura del intelectual y el nacimiento de un nuevo grupo portador de valores universales: verdad, justicia y razón. En ese país,

los intelectuales participaban en la política desde el “Yo acuso” de Émile Zola, en una carta para defender al capitán Dreyfus. En 2019 el tema reapareció debido a la película *J'accuse* (Yo acuso) de Roman Polanski. Sin embargo, los hombres de letras o pensadores participan en la búsqueda de justicia desde el Siglo de Oro e Ilustración, pero no con el nombre de intelectuales, sino con el de hombres de letras, filósofos, pensadores, etc. En América Latina, en el siglo XXI se utiliza constantemente el concepto de intelectual, pero el concepto cambió en el siglo XX, por lo que

analizar su evolución permite entender su influencia en la región.

La crítica del intelectual comprometido fue parte de las discusiones en Francia y dos obras sobresalieron en la primera mitad del siglo XX: *La trahison des clercs* (1927) y *L'opium des intellectuels* (1955). Julien Benda en *La trahison des clercs* criticó a los hombres de letras que se pierden en las pasiones políticas y tomó el Affaire Dreyfus como referencia para estigmatizarlos y criticarles que enfocados en el tema pierdan el punto de vista de lo universal, comprometiendo su autoridad con causas como raza, clase o nación. Por su parte, Raymond Aron en *L'opium des intellectuels* mostró algunos mitos sobre la ideología de izquierda y explicó el interés que, junto al marxismo, despertaba en los intelectuales: la ideología soviética representaba una aparente solidaridad y era la contraparte de la no-ideología estadounidense.

Fecha de
recepción:
2020-05-14
Fecha de
aceptación:
2020-06-23



23

* Doctor en Estudios Ibéricos y Latinoamericanos por la Universidad de Toulouse Jean Jaurès en Francia. Candidato a Investigador Nacional SNI (2020-2022). Contacto: osbaldoamauri27@gmail.com

A partir de la Segunda Guerra Mundial y hasta finales de los años sesenta, dos temas ganaron importancia: la cuestión colonial y el comunismo. Jean-Paul Sartre fue la figura intelectual más importante de esa época, comprometido en todos los frentes políticos. El compromiso *sartreano* en la universidad estaba relacionado con la izquierda comunista. Muy pocos estu-

diantes durante las décadas de 1950 y 1960 se declaraban abiertamente de derecha. De 1945 a 1968 el compromiso del universitario politizado se relacionó con la izquierda y se reforzaron los vínculos en sus investigaciones. No obstante, a partir de mayo de 1968, la participación universitaria se transformó y conservó su papel de vanguardia en causas como Vietnam o *l’Affaire Lip* (huelga de 1970 a 1976 que marcó un cambio radical en los sindicatos), pero la audiencia comenzó a desvanecerse. En los años setenta las formas del compromiso cambiaron, por lo que el declive de la figura del intelectual está asociado a su distanciamiento en

El pensamiento de Foucault corresponde a este periodo de desaparición de los actores sociales de oposición, donde los nuevos movimientos sociales son más cercanos a la contracultura que al conflicto social y los antiguos actores sociales, como el movimiento obrero, fueron transformados en aparatos de poder.

las universidades y el repliegue de los universitarios e investigadores.¹

En el caso del movimiento de 1968 estaba relacionado con la renuncia de profesores en las universidades y la aplicación del poder universitario por parte de los estudiantes. Sartre y Raymond Aron tenían puntos de vista opuestos sobre este movimiento, lo que le ocasionó fuertes críticas a Aron. Sar-

tre se oponía a Aron en la defensa de la elección de los profesores por parte de los estudiantes y estaba convencido de la posibilidad de una revolución fuera del partido comunista. Winock relata que Sartre fue respaldado por los estudiantes debido a su apoyo al movimiento.²

Alain Touraine señala que a partir de los años setenta el antimodernismo fue la corriente de pensamiento que utilizaron varios intelectuales para denunciar al mundo moderno como destructor de la razón y criticar el autoritarismo de las dictaduras modernizadoras. El pensamiento de Foucault corresponde a este periodo de

¹ Michel Leymarie y Jean-François Sirinelli (coords.), *L’histoire des intellectuels aujourd’hui*, París, Presses Universitaires de France, 2003, pp. 259-263.

² Michel Winock, *Le siècle des intellectuels*, París, Éditions du Seuil, 1999, pp. 701-763.

desaparición de los actores sociales de oposición, donde los nuevos movimientos sociales son más cercanos a la contracultura que al conflicto social y los antiguos actores sociales, como el movimiento obrero, fueron transformados en aparatos de poder. La segunda mitad del siglo XX fue dominada por la ruptura entre práctica y teoría. Por un lado, estaban quienes pusieron su inteligencia al servicio de las empresas, gobiernos o intereses personales. Por otro lado, se encontraban quienes veían en la sociedad moderna el incremento y difusión de controles sociales.³

La idea del silencio o destitución del intelectual comenzó a partir de los años ochenta y está asociada con el desvanecimiento del compromiso. En 2010, Yves Charles Zarka en *La destitution des intellectuels* explica que en el tipo ideal de intelectual existen cuatro características: responsabilidad, autoridad, el riesgo de la verdad y estar tentado por la traición. *Destitución* significa que la función del intelectual ha perdido credibilidad y se ha vaciado de contenido, debido a que las condiciones de la toma de palabra en el espacio

público han cambiado completamente. Es importante la lucha contra el poder, pero los medios de comunicación han sido esenciales en esta destitución. Por su parte, Alain Touraine asevera que el silencio relativo de los intelectuales

en las últimas décadas se explica por el fin de un periodo histórico y está asociado al remplazo del análisis de los sistemas por la interpretación de los actores.

Cabe recordar el derrumbe del bloque soviético y las revisiones ideológicas que contribuyeron a que se haya llamado exa-

geradamente a esa época “el fin de las ideologías”, lo que generó un desinterés en la política y que el compromiso haya perdido su razón de ser.⁴ Al respecto, Michel Winock en *Le siècle des intellectuels* argumenta que al final del siglo XX cabe cuestionarse si es posible hablar del fin de los intelectuales, asociado con la caída del muro de Berlín en 1989, hecho que terminó de arruinar el historicismo de la izquierda.

A finales del siglo XX parecía que las discusiones sobre la vida intelectual habían terminado en Francia, pero Alain Touraine retomó el tema y estableció que cuando no existe un prin-

En 2010, Yves Charles Zarka en *La destitution des intellectuels* explica que en el tipo ideal de intelectual existen cuatro características: responsabilidad, autoridad, el riesgo de la verdad y estar tentado por la traición.

³ Alain Touraine, *Critique de la modernité*, París, Fayard, 1992, pp. 178-203.

⁴ Benoît Denis, *Littérature et Engagement, de Pascal à Sartre*, París: Éditions du Seuil, 2000, p. 296.

cipio efectivo de unidad de la vida social y política es cuando interviene el intelectual, por lo que existen cinco categorías: denunciador, orgánico, utópico, de la acción social y, por último, intérprete. Los *intelectuales denunciadores* son los que critican al sistema dominante, representando la figura clásica y más visible del intelectual. Los *intelectuales orgánicos* son los ideólogos del Estado o el Partido y se oponen a los intelectuales denunciadores. Los *intelectuales utópicos* han existido mucho en Francia con una crítica corrosiva, entre ellos se encuentran los de la izquierda comunista. Los *intelectuales de la acción social* pueden ser vistos como utopistas porque se identifican con las nuevas tendencias de la sociedad y la cultura sin cegarse con los conflictos sociales. Finalmente, los *intelectuales intérpretes* son los que observaron la caída del comunismo, el renacimiento de la idea democrática y los años de la descomposición de la acción política por lo que analizaron e interpretaron esa coyuntura. Touraine se considera

Los intelectuales utópicos han existido mucho en Francia con una crítica corrosiva, entre ellos se encuentran los de la izquierda comunista. Los intelectuales de la acción social pueden ser vistos como utopistas porque se identifican con las nuevas tendencias de la sociedad y la cultura sin cegarse con los conflictos sociales.

un intelectual intérprete y cree que todas las familias de intelectuales deben coexistir para dar consistencia al debate intelectual y para que se dediquen a analizar situaciones históricas reales.⁵

Conclusiones

El concepto de intelectual ha tenido una gran influencia en Latinoamérica porque se vincula con el compromiso y la búsqueda de verdad, justicia y razón. El siglo XX estuvo lleno de discusiones sobre el concepto y función del intelectual, lo que desembocó en una etapa de silencio en Francia a partir de los

años ochenta, asociada al fin de un periodo histórico simbolizado con la caída del muro de Berlín y el derrumbe del bloque soviético, motivando diversas revisiones ideológicas. No obstante, en el siglo XXI, el debate sobre la figura del intelectual se mantiene vigente, lo que se puede comprobar con las investigaciones sobre historia intelectual en América Latina. 

⁵ Alain Touraine, *Comment sortir du libéralisme?*, París, Fayard, 1999, pp. 147-153.